

Disciplina clericalis, de Pedro Alfonso de Huesca

Pedro Alfonso de Huesca, *Disciplina clericalis*. Trad. de Esperanza Ducay. Introd. de María Jesús Lacarra. Zaragoza, Heraldo de Aragón, 2010.



Disciplina clericalis, obra del primer tercio del **siglo XII**, fue un *best-seller* medieval. Más de 60 manuscritos de este libro se encuentran repartidos por las bibliotecas de toda Europa. Su éxito se debe, sobre todo, a que sus ejemplos, sus graciosos cuentecillos, sus fábulas moralizantes fueron utilizados por los predicadores cristianos en sus sermones y el libro se convirtió en pequeño manual para la instrucción de príncipes. Resulta difícil pensar en que los chascarrillos de *Disciplina...* se pudieran pronunciar desde un púlpito, pero en la Edad Media los predicadores eran muy conscientes de la competencia con juglares y saltibamquis y querían entretener y deleitar

Pedro Alfonso de Huesca (rabí **Moisés Sefardí**), judío converso nacido en Huesca en 1062 cuando la ciudad aún estaba bajo dominio musulmán, y fallecido hacia 1140, fue un gran transmisor de la ciencia y la cultura orientales en Occidente. Hombre polifacético, era médico, matemático, astrónomo, cosmógrafo..., al estilo medieval, cuando el hombre de ciencia tenía saber enciclopédico, pues aún no se concebía la especialización. En su *Diálogo contra los judíos*, él mismo cuenta su conversión al cristianismo en 1106, bautizado en Huesca por el obispo Esteban (anteriormente, canónigo de Jaca) y teniendo como padrino al propio rey Alfonso I el Batallador, del que era médico personal, como anteriormente lo había sido de Enrique I de Inglaterra, en 1110. En honor a su padrino, lleva el cristiano nombre de Pedro Alfonso.

Nuestro converso representa muy bien el modelo de convivencia de culturas que se instauró en el valle del Ebro en tiempos de la Reconquista por voluntad regia. Su nombre adquirió notoriedad y se le citaba en la Edad Media como "marca" de garantía. Su obra más conocida es, sin duda, *Disciplina clericalis*, de marcado carácter didáctico. Esto ha oscurecido un tanto sus aportaciones a la cultura como hombre de ciencia.

En primer lugar, hábil polemista, hizo una gran **labor apologética** en defensa de su nueva fe escribiendo *Diálogo contra los judíos* al modo de otros escritores del XII, como **Godofredo de Colonia**, que atacaban a cátaros y hebreos. Siguiendo la tradición, eligió la forma dialogada, con la originalidad de que el autor discute con su anterior "alter ego":

"Cuando defendía el cristianismo puse mis palabras a nombre de Pedro, el que hoy tengo. Cuando expresé las ideas del adversario, para refutarlas, las puse en boca de Moisés, mi nombre anterior al bautismo".

Esto le hace adoptar un tono conciliador y afectuoso cuando rebate a su rival, algo que no está en otros polemistas, más agresivos e insultantes. Hay un intento de acercarse al oponente, de comprender sus razones sin vituperarlo. Además, en la obra no solamente encontramos razonamientos teológicos, sino también astrológicos y médicos (es decir, lo que la época entendía por ciencia).

Pero además, Pedro Alfonso hizo una gran **labor científica**. Médico, filósofo, teólogo..., fue uno de los introductores en Occidente de la ciencia oriental. Se conservan cuatro capítulos de unas tablas astrológicas a él atribuidas, datadas en 1115, que los estudiosos consideran avanzadas para su tiempo, semejantes en interés a las del gran astrónomo y matemático árabe Muhammad b. Ahmad al-Jwarizmi.

Lo anteriormente dicho sirve para situar a Pedro Alfonso en un contexto de modernidad y progresismo, casi pre-renacentista. Fue hombre abierto, contemporizador y sabio, con gran curiosidad intelectual, ayudó al trasvase de las dos culturas orientales de la península, la árabe y la judía, al cristianismo. El éxito de Pedro Alfonso en Europa demuestra el gran poder de atracción y fascinación que la cultura árabe tuvo en la intelectualidad del continente. Toledo, con su famosa **Escuela de Traductores**, fue un gran foco cultural, valorado fuera de nuestras fronteras. Los europeos querían ir allí a aprender ciencia, desdeñando otras opciones, incluida la de París y su famosa universidad. La actitud de ataque al inmovilismo, de aprecio de la ciencia, la experiencia y la razón, de curiosidad ante lo desconocido que encontramos en Pedro Alfonso está también en otros autores como el viajero inglés **Abelardo de Bath** o **Daniel de Morley**. Ambos propugnan un nuevo modelo de "sabio", dispuesto siempre a aprender y a revisar sus planteamientos, abierto, antidogmático.



A pesar de todo lo dicho, no cabe duda de que Pedro Alfonso no ha pasado a la historia por su labor científica o apologética, sino por su **tarea didáctica**, por su obra más conocida: **Disciplina clericalis**. ¿Fue solo mero traductor o compilador, fue un creador capaz de reescribir las fuentes en que se inspira con un sello personal? Es algo que se discute, pues él mismo dice en el prólogo de su libro:

"Por tanto, que Dios, que me inspiró la idea de componer este libro traduciéndolo al latín, venga en mi ayuda".

Su obra, como los cuentos de *Calila e Dimna* o *Sendebat*, se adscribe a la corriente narrativa **gnómica** o sapiencial, sentencial, que procede de las literaturas orientales de la península (árabe y judía) y de la tradición didáctica arábiga. Una vez más, Pedro Alfonso simboliza la mezcla de culturas, el mestizaje cultural. El autor está familiarizado con los textos bíblicos y también con el Talmud hebreo y la tradición árabe.

Los ecos de *Disciplina clericalis* pueden seguirse en *El conde Lucanor*, de don Juan Manuel; en el *Poema de Mío Cid*; en el *Decamerón*, de Boccaccio; en el *Libro de Buen Amor*, del arcipreste de Hita; en Shakespeare; en *El patrañuelo*, de Juan de Timoneda; incluso en las *Novelas ejemplares* y en el *Quijote* (1, XX, episodio de los batanes, Sancho relata un cuento-cuna a don Quijote, como el juglar al Rey, pero no quiere seguir porque tiene sueño). En algunos fueros medievales se insertaban cuentos o "fazañas" claramente inspiradas en *Disciplina*... Por ejemplo, en el de Jaca, junto a otras "fazañas", se cuenta una muy próxima al cuento V de la obra alfonsí (El hombre y la serpiente).

Sobre el título, cabe decir que "**clérigo**" significa en la época medieval hombre de letras, intelectual, además de hombre de la religión; de ahí que se llame clérigo al mismísimo Aristóteles en el *Libro de Alexandre* o que la doncella de la *Razón de amar*, prefiera como amante al "clérigo e non caballero". Esto quiere decir que *Disciplina clericalis* debería entenderse en castellano en el sentido de *Enseñanza de doctos*, aproximadamente.

En el prólogo, sigue todos los tópicos de la época, explica su intención didáctica y sus fuentes (proverbios, consejos árabes, fábulas de animales). Los relatos son ejemplarizantes, un modo dulce de mostrar una advertencia moral especialmente adecuado para los jóvenes y los indoctos. No usa el recurso de la novela-marco, como se hace en *Las Mil y una noches* o el *Calila* o el *Sendebat*, y sus cuentos parecen desordenados, pero María Jesús Lacambra no cree que lo estén tanto, pues siempre hay afinidad temática (cuentos sobre la maldad de las mujeres, sobre los poetas y los reyes, sobre la muerte, los vecinos, el paso

del tiempo, etc.). Los personajes que dialogan carecen de nombre propio, son parejas Padre-Hijo o Maestro-Discípulo.

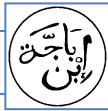
Hacia el final del libro aparecen cinco cuentos (ejemplos IX a XIV), que han sido muy reproducidos, sobre la maldad de las mujeres y sus engaños, que corresponden a la literatura misógina, corriente literaria que viene de antiguo y, pasando por autores como Quevedo o por géneros como los *fabliaux* franceses, llega hasta hoy. Hay un ejemplo, el XIII, que es un claro antecedente celestinesco (una vieja convence a una mujer casada para que cometa adulterio).

En definitiva, una obra importante en su tiempo, marcadamente moralizante, hábil en la anécdota, fácil de leer, entretenida; dirigida a un público "agreste y rudo", en palabras de Alain de Lille; reacio a san Gregorio y san Jerónimo y edificado con los cuentecillos de la *Disciplina...* Y un autor gloria de su patria, moderno, partidario del mestizaje y eslabón imprescindible entre Oriente y Occidente.



Enlaces interesantes

- http://webs.advance.com.ar/pfernando/DocslgMed/pedro_alfonso_DC.html, con una miniantología, comentarios interesantes y acceso al texto en latín.
- http://webs.advance.com.ar/pfernando/DocslgMed/pedro_alfonso.html, con datos sobre el autor.
- http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Alfonso, datos biográficos en Wikipedia.
- http://es.wikipedia.org/wiki/Disciplina_clericalis, comentarios del libro en Wikipedia.
- http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=9915, Pedro Alfonso en la GEA.
- http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0213-3563/article/viewFile/3581/3600, artículo sobre los diálogos de Pedro Alfonso.
- <http://www.chvalcarcel.es/MASTER/01%20Tema%201/pagina%2000.%20indice.htm>, interesante web sobre el cuento europeo y España.
- <http://www.laespinal.es/web/pdf/contenidos/SALA%20DE%20LA%20PALABRA/MARIA%20JES%DAS%20OLACARRA,%20La%20cuent%EDstica.pdf>, artículo de María Jesús Lacarra.
- <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Epos-14BA0F73-FC60-C302-386C-58077E025D8E&dsID=PDF>, pervivencia de cuentos antiguos en España.
- http://books.google.es/books?id=QIEUIjtTnr8C&pg=PA1&dq=disciplina+clericalis+de+pedro+alfonso&hl=es&ei=DfI9TZetMYW34AajvKjXCg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=7&ved=0CEIQ6AEwBg#v=onepage&q=disciplina%20clericalis%20de%20pedro%20alfonso&f=false, en inglés.



Disciplina clericalis, de Pedro Alfonso de Huesca - Antología

Ejemplo III. Los tres poetas

Un árabe, poeta sabio y espiritual, pero que no era noble, presentó sus versos al rey. Habiendo notado su sabiduría, el rey lo recibió con gran honor. Pero los otros poetas, orgullosos de su propia nobleza, le tenían celos. Vinieron a ver al rey y le dicen: "Señor rey, ¿por qué tratas con tanta magnificencia a un hombre nacido en tan inferior cuna?" El rey respondió: "Al que Uds. pensaron insultar, de hecho más bien lo habéis alabado". En cuanto al que fue insultado, agregó: "Una rosa que ha brotado entre espinas no merece ningún reproche". Y el rey lo despidió con muy grandes regalos.

Las siete artes, las siete reglas de conducta, las siete habilidades

Un discípulo interroga a su maestro, diciendo: "Puesto que hay siete artes, siete reglas de conducta y siete habilidades, quisiera que tú me las enumeres". El maestro: "Voy a enumerarlas: las siete artes son la dialéctica, la aritmética, la geometría, la física, la música, la astronomía; en cuanto a la séptima, las opiniones son extremadamente divididas. Los filósofos que no son partidarios de las profecías dicen que es la necromancia. Otros, aquellos que creen en las profecías y en la filosofía, quieren que sea la ciencia que se eleva por encima de las cosas de la naturaleza o los elementos del mundo. Algunos que no se interesan por la filosofía afirman que se trata de la gramática. Las habilidades son: andar a caballo, nadar, lanzar flechas, combatir con la cesta, entrenar pájaros, jugar al ajedrez, hacer versos. Las reglas de conducta son: no ser glotón, borracho, lujurioso, violento, mentiroso, avaro, no ser mal hablado". El discípulo: "En nuestra época, pienso que no hay ninguna persona de esa especie".

De la mentira

Un filósofo dijo a su hijo: "Di que es un mentiroso aquel que pretende que el mal debe ser vencido por el mal, pues de la misma manera que el fuego no mata al fuego, el mal no cede ante el mal. De la misma manera que el agua apaga al fuego, es por el bien que se destruye el mal".

Ejemplo VIII. Del canto de la lechuza

Y él me dijo: "No recuerdas a ese filósofo que dijo: hay tres cosas en las que el hombre se complace aún si no son buenas: su voz, su canto, y su hijo".

De las malas mujeres

Dijo un filósofo a su hijo: "Sigue al escorpión, al león, al dragón, pero no sigas a una mala mujer".

Ejemplo XIII. La perra que lloraba

El maestro: "Se cuenta que un hombre de alta nobleza tenía una esposa muy casta y de gran belleza. Hete aquí que sus ansias de devoción lo llevaron a Roma; pero no quiso confiar su esposa a otro guardián que no fuera ella misma, confiando en su casta conducta y su sentido del honor. Después de reclutar una escolta, se fue. En cuanto a su esposa, ella continuó a llevar una vida de castidad y prudencia. Pero un día, llevada por la necesidad, ella debió salir para ir a ver a una vecina; luego volvió a su casa. Un hombre joven que la había visto comenzó a arder de amor por ella y le envió un gran número de mensajeros, pues él deseaba ser amado por ella de un amor igual a su propio ardor. Pero ella los desdeñó y menospreció totalmente. El joven, sintiéndose así desdeñado, sufrió de tal manera que fue agobiado por una grave enfermedad. Iba a menudo al lugar donde había visto salir a la dama, pues deseaba reencontrarla, pero en vano: no obtuvo ningún resultado. Como lloraba, anonadado por el dolor, una vieja, vestida de monja, lo enfrentó y le preguntó por qué razón él estaba tan agobiado por el dolor. Pero el joven no quería revelar el

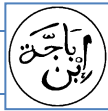


secreto de su conciencia. Entonces la vieja le dijo: "Cuanto más se demora en confiar su enfermedad al médico, más se es agobiado por esa enfermedad". Habiendo entendido eso, él le contó con detalles lo que le había pasado y le reveló su secreto. Entonces la vieja: "Por lo que me has dicho, con la ayuda de Dios, encontraré un remedio". Ella lo dejó y se fue a su casa. Luego obligó a ayunar durante dos días a una perrita que tenía consigo, y al tercer día, cuando ésta estaba famélica, le dio un pan con mostaza. Cuando lo comió, a causa de la mostaza, sus ojos se pusieron a llorar. Después de eso la vieja fue a lo de la dama de gran virtud de la que estaba enamorado el joven. Fue recibida con honores, por su hábito religioso; la seguía la perrita. Cuando la dama vio las lágrimas de la perrita, preguntó qué tenía y por qué lloraba. Entonces la vieja: "Querida amiga, no preguntes lo que es: se trata de un dolor tan grande que no lo puedo decir". Pero la mujer insistía para que respondiera. Entonces la vieja: "Esta pequeña perra que ves era una joven, casta y bella. Un hombre joven se enamoró de ella; pero ella era tan casta que desdeñaba y menospreciaba su amor. Este se puso tan doliente que fue afectado por una grave enfermedad. Y, por esta falta, la joven, desgraciadamente fue transformada en perra". Después de decir esto, como bajo el efecto de un gran dolor, la vieja estalló en sollozos. Entonces la dama dijo: "Y yo, querida señora, que tengo en la conciencia semejante pecado, ¿qué debo hacer? En efecto, un joven se enamoró de mí, pero por castidad lo he desdeñado y le ha ocurrido la misma desgracia". Entonces la vieja: "Te recomiendo, querida amiga, que tengas piedad de él cuanto antes y de hacer lo que te pide: así no serás transformada en perra. Si yo hubiera sabido del amor del joven por mi hija, jamás ella estaría tan cambiada". Entonces la dama noble dijo: "Te ruego, dame un consejo útil para mi caso, para que no me vea privada de mi belleza y transformada en perra". La vieja: "Con mucho gusto, por el amor a Dios y la salud de mi alma; como te tengo lástima, voy a buscar al joven y si lo puedo encontrar, lo conduciré a tu lado". La mujer le agradeció. Y así la vieja astuta mantuvo su palabra, trajo al joven prometido y unió uno al otro." El discípulo al maestro: "Yo nunca oí algo tan asombroso y pienso que se trata allí de la acción del diablo". Y el maestro dijo: "No lo dudes". El discípulo: "Espero que si un hombre es bastante sabio para pensar con miedo que siempre podrá ser engañado por una mujer, será tal vez capaz de cuidarse de su habilidad".

Ejemplo XXIV. El ladrón y el rayo de luna

Se cuenta que un ladrón fue a casa de un hombre rico con intención de robar. Subiendo hacia el tejado, llegó a una ventana por la que salía humo y se paró a escuchar, a ver si había dentro alguien despierto. Pero lo sintió el dueño de la casa y en voz muy baja dice a su mujer: «Pregúntame en alta voz de dónde me viene tan gran fortuna como tengo. E insiste mucho en saberlo». Entonces ella dice en alta voz: «Señor, ¿de dónde obtuviste tanta fortuna, sin haber sido nunca mercader?». Y él: «Guarda lo que Dios nos dio y úsalo a tu placer, y no preguntes cómo he logrado tanto dinero». Pero ella, como le había sido mandado, insistía más y más en saberlo. Por fin, como si se viera obligado a ello por la insistencia de su mujer, dijo así: «A ver si no descubres nuestro secreto a nadie: He sido ladrón». Y ella: «¡Me causa asombro que pudieras adquirir tan gran fortuna robando y no hayamos oído nunca decir mal de ti!». Y él, a su vez, dice: «Es que un maestro mío me enseñó un encantamiento para cuando, asaltando una casa, subiera hacia el tejado. Al llegar a la ventana debía cogerme con la mano a un rayo de luna y repetir siete veces la fórmula mágica, a saber 'saulem'; así, entraba por la ventana sin peligro, y cogiendo todo lo que de valor encontraba, arramblaba con ello; hecho esto, volvía a cogerme al rayo de luna hasta la ventana con todo lo robado y me lo llevaba a mi casa. Con tal arte logré la fortuna que tengo». Y dice la mujer: «Hiciste bien en decírmelo, pues cuando tenga un hijo, para que no se vea pobre, he de enseñarle tal encantamiento». Y díjole el marido: «Ahora déjame dormir, que tengo mucho sueño y quiero descansar». Y para engañar mejor al ladrón, empezó a roncar como si durmiera. Al oír todo esto el ladrón se alegró mucho y, diciendo siete veces la fórmula y cogiéndose con la mano a un rayo de luna, soltó las manos y pies y cayó por la ventana adentro de la casa, haciendo un gran ruido, y, pues que se había roto un brazo y una pierna, comenzó a gemir. Pero el dueño de la casa, como si fuera ignorante de todo, le dice: «¿Quién eres tú, que así caíste?». Al cual el ladrón: «Yo soy un desventurado ladrón que se fió de tus palabras falaces». A esto el hijo: «Bendito seas, que me has enseñado a evitar los consejos engañosos».

El filósofo dice: «Guárdate del consejo ázimo hasta que esté fermentado».



De la familiaridad con el rey

Dijo el filósofo: «Es el rey semejante al fuego. Si te acercas a él demasiado, te quemarás, y si estuvieras completamente alejado, tendrás frío».

De la inestabilidad de las cosas del mundo

Otro: "El tiempo quita hermosura al que mucho se adorna. Y la tierra traga y devora al que mucho desea".

Del término de la vida

Otro: «La vida es como un puente; pasa, pero no te quedas».

Y otro: «La vida es como un puente en el que no hemos de detenernos: su arranque es el vientre materno y la muerte su final».

Dice el poeta:

*«La muerte es puerta abierta por la que han de pasar todos los mortales
Pero me pregunto qué morada encontraremos después de atravesarla.
Pues hay una morada de delicias para los que sirven bien a Dios,
y otra muy distinta para los que merecen su castigo».*

Ejemplo XXX. Ejemplo del ladrón que quiso escoger demasiadas cosas

Un ladrón entró en la casa de un rico y la encontró llena de varios tesoros. Maravillado por ello, no sabía cómo elegir, entre tanta variedad de riquezas, las más preciosas, y apartando lo que le parecía de menos valor, pasó el tiempo preocupado por escoger, hasta que la llegada del día puso de manifiesto sus malas intenciones. Despertados de improviso los guardianes de la casa, encontraron al ladrón distraído en elegir. Así que lo cogen y pegándole con látigos y estacas, lo echan dentro de la cárcel y luego, pronunciada sentencia, una vez convicto y confeso, fue condenado a muerte. El cual si hubiese pensado que había de hacerse de día, bien se hubiera precavido para no ser azotado o, lo que fue peor, para no perder su vida.

Ejemplo XXXII. Del filósofo que paseaba por un cementerio

Se cuenta de un filósofo que, paseando por un antiguo cementerio, vio una lápida de mármol que conmemoraba a cierto difunto y en ella estaban grabados unos versos que, como dirigidos por el propio difunto a los caminantes, decían así:

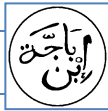
*Tú que pasas de largo, sin decir adiós, detente.
Y guarda estas palabras en los oídos de tu corazón:
Soy lo que tú serás; lo que tú eres fui yo mismo, riéndome de la amarga
Muerte gocé, mientras pude gozar.*

Ejemplo XXXIII. De la sepultura de oro de Alejandro

Se cuenta que la sepultura de Alejandro era de oro y que estaba puesta en un atrio accesible a todos, al que acudieron muchos filósofos, uno de los cuales dice: «Alejandro hizo un tesoro del oro: ahora por el contrario el oro hace de él un tesoro».

Otro: «Ayer todo el mundo no le bastaba: hoy le bastan solo cuatro codos».

Otro: «Ayer mandó sobre el pueblo: hoy el pueblo manda en él».



Otro: «Ayer pudo librar a muchos de la muerte: hoy no puede esquivar sus dardos».

Otro: «Ayer conducía ejércitos: hoy es llevado por ellos a la sepultura». Otro: «Ayer oprimía la tierra: hoy es oprimido por ella».

Otro: «Ayer las gentes lo temían: hoy en poco lo aprecian».

Otro: «Ayer tuvo amigos y enemigos: hoy los tiene a todos iguales».

Ejemplo XXXIV. Del ermitaño que aleccionaba a su alma

"Así pues, acuérdate del fluir de los días y de las generaciones de los tiempos antiguos, que todas pasaron y medita: ¿Dónde están los reyes, dónde los príncipes, dónde los ricos que reunieron tesoros y fueron tan orgullosos de ellos? Son ya como los que no fueron, han terminado como los que no vivieron, son ahora como flor que cayó del árbol, al que ya no volverá. Que lo deleznable de las cosas del mundo no sea, para ti, origen de temor; teme, en cambio, el día de tu juicio, acobárdate cuando pienses en el gran número de tus pecados. Acuérdate de tu Creador, que es tu juez y testigo».

